

# La cautividad en Marruecos: estudio sobre las tasas de redención, mortalidad y apostasía a finales del siglo XVII<sup>1</sup>

Luis Fernando Fé Cantó  
Université de Limoges  

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.102324>

Recibido: 22 de abril de 2025 • 7 de octubre de 2025

**Resumen:** Este artículo propone calcular algunos de los aspectos que han permanecido como hipotéticos en la historiografía sobre la cautividad mediterránea desde la obra inaugural de Fernand Braudel: se trata de la tasa de redención, la tasa de mortalidad y la tasa de apostasía de los cautivos cristianos en el Magreb occidental, y en este caso en particular, en el Marruecos de Muley Ismail. La utilización de fuentes poco explotadas nos permite avanzar unas cifras sólidas con respecto a las tres tasas citadas. Utilizamos la documentación, muy poco utilizada hasta hora, conservada en el Archivo de la Venerable Orden Tercera y también el libro de difuntos de los cristianos de Marruecos conservado en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, junto a documentación del Archivo General de Simancas para conocer el destino de los más de 1500 individuos capturados entre 1681 y 1689 en los presidios hispánicos de San Miguel de Ultramar y Larache. Gracias a esta documentación podemos conocer esa tasa de pérdida que representa una base de reflexión historiográfica que se opone a las hipótesis más generalizadas y utilizadas basadas en los trabajos de Robert C. Davis. Frente a la tasa de redención de 3-4 por ciento avanzado por el historiador estadounidense, el rescate de los cautivos de San Miguel de Ultramar y Larache se acerca al 25 por ciento. Las tasas de mortalidad y de apostasía también son diferentes de las que avanzaba la hipótesis general del investigador norteamericano. En este artículo no se generaliza a partir de estas cifras. Uno de los objetivos es demostrar que los libros de redención sí que pueden ser una fuente para dar respuesta al problema de la cuantificación del fenómeno de la esclavitud cristiana en el Mediterráneo occidental.

**Palabras clave:** cautividad; redención; esclavitud; Marruecos; renegados.

**EN Captivity in Morocco: a study of redemption rates, mortality and apostasy in the late 17<sup>th</sup> century**

**Abstract:** This article proposes to calculate some of the aspects that have remained hypothetical in the historiography on Mediterranean captivity since Fernand Braudel's inaugural work: the rate of redemption, the rate of mortality and the rate of apostasy of Christian captives in the western Maghreb, and in this case in particular in the Morocco of Muley Ismail. The use of little-exploited sources allows us to put forward solid figures for the three rates mentioned above. We use the documentation, very little used until now, kept in the Archive of the Venerable Third Order and also the book of deaths of

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca dentro de los resultados del Proyecto *Hispanofilia V. Las Formas de interacción con el mundo: cautiverio, violencia Y representación*, referencia PID2021-122319NB-C21, financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER, UE.

the Christians of Morocco kept in the Library of the University of Seville, together with documentation from the General Archive of Simancas to find out the fate of the more than 1500 individuals captured between 1681 and 1689 in the Hispanic presidios of San Miguel de Ultramar and Larache. Thanks to this documentation, we are able to know this rate of loss, which represents a basis for historiographical reflection that opposes the most generally and widely used hypotheses based on the work of Robert C. Davis. Compared to the redemption rate of 3-4 percent advanced by the American historian, the redemption of the captives of San Miguel de Ultramar and Larache is closer to 25 percent. Mortality and apostasy rates are also different from those advanced by the American researcher's general hypothesis. This article does not generalize about these figures. One of the aims is to show that the redemption books can indeed be a source for answering the problem of quantifying the phenomenon of Christian slavery in the western Mediterranean.

**Keywords:** captivity; redemption; slavery; Morocco; renegades.

**Sumario:** Introducción. Cuantificar el cautiverio cristiano en el Magreb. Nueva propuesta: la tasa de redención. La tasa de redención: la eficacia de una práctica. Consolidar la propuesta: la tasa de mortalidad de los cautivos. La tasa de erosión en el cautiverio marroquí de finales de siglo XVII. La tasa de erosión y sus otras variables: las fugas y la apostasía. Bibliografía.

**Cómo citar:** Fé Cantó, Luis Fernando (2025). La cautividad en Marruecos: estudio sobre las tasas de redención, mortalidad y apostasía a finales del siglo XVII, en *Cuadernos de Historia Moderna* 50.2, 349-372.

## Introducción

La evaluación del impacto de la esclavitud de cristianos en tierras del islam magrebí ha hecho correr mucha tinta y son muchos los artículos científicos que se han ido acumulando en los anaquelés de las bibliotecas e instituciones universitarias. El punto de partida historiográfico de estos estudios lo inauguró Fernand Braudel<sup>2</sup>. El valor de esta obra influyó durablemente en todas las aproximaciones que se han hecho sobre este tema, desde los estudios de casos como las síntesis más amplias que se han escrito desde la primera edición de la obra clásica del gran historiador francés. De hecho, en los últimos años asistimos a una concentración del interés académico por los análisis de la literatura de la cautividad, quizás como un eco del éxito de las auto ficciones, de la literatura del yo o de otras expresiones de la producción cultural de nuestras sociedades<sup>3</sup>. Sin embargo, toda esta nueva producción no ha conseguido, pues no es su objetivo, dar una respuesta satisfactoria a una de las preguntas básicas que Fernand Braudel planteaba en su reflexión sobre el cautiverio mediterráneo: cuántas personas se vieron afectadas por este fenómeno. En este artículo queremos responder a esta pregunta de tipo cuantitativo: cuántos esclavos cristianos capturados por los poderes musulmanes y cómo calcular su evolución en el tiempo proponiendo datos sobre la tasa de erosión de la población cautiva. En esta tasa de erosión incluimos las tasas de redención, de mortalidad y de apostasía. Lo haremos focalizándonos en un caso concreto, el de la cautividad cristiana en Marruecos a finales del siglo XVII. El objetivo no es solo saber cuántas personas esclavizadas había sino mostrar que a partir de las fuentes utilizadas podemos establecer una escala sobre tres fenómenos mencionados y que hasta ahora no se han podido calcular de manera satisfactoria.

2 Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II.* (Paris: Armand Collin, 1990).

3 Daniel Hershenson, *The Captive Sea. Slavery, Communication, and Commerce in Early Modern Spain and the Mediterranean* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2018). Steven Hutchinson, *Frontier narratives. Liminal Lives in the Early Modern Mediterranean* (Manchester: Manchester University Press: 2022). Anne Duprat, *Histoire du captif. Un paradigme littéraire, de l'Antiquité au XVII<sup>e</sup> siècle* (Ginebra: Droz, 2023).

Esta pregunta es central en el libro que más se ha interesado por situar la cuantificación del fenómeno en la reflexión historiográfica. Se trata de la obra de Robert C. Davis, *Christian Slaves, Muslim Masters. White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast and Italy, 1500-1800*, publicado en 2003<sup>4</sup> y que desde entonces es la base de todas las menciones que hemos encontrado sobre el tema de la cuantificación del fenómeno de la esclavitud de los cristianos en las tierras del Magreb en la época moderna. Los relatos de cautivos, de redentores, de viajeros que ofrecen datos sobre aspectos cuantitativos son la principal base de la reflexión de Robert C. Davis. Se trata, en muchos casos, de indicaciones subjetivas que presentan límites epistemológicos serios a la hora de sacar conclusiones científicas. La acumulación de estas indicaciones, fruto del buen conocimiento de las fuentes literarias, no es tampoco una base epistemológica para tener una visión sólida sobre los elementos cuantitativos indicados para conocer los aspectos esenciales de la evolución de una población establecida de cautivos.

El objetivo de este estudio es proponer una metodología diferente para ofrecer unos resultados fiables sin utilizar como fuente principal las fuentes literarias. Nos vamos a concentrar a exponer un método elaborado a partir de la explotación de diferentes fondos archivísticos que, combinados entre sí, nos permiten establecer una serie de tendencias sobre algunos de los mencionados aspectos más difíciles de calcular cuando tratamos de la cuantificación de una población dada, en este caso la evolución de una población cristiana esclava en un lugar determinado, contando con datos sobre su entrada en esclavitud pero también sobre los diferentes elementos que componen la tasa de erosión de esa población entrante: la mortalidad, el rescate, la apostasía. En el análisis que proponemos vamos a trabajar, y es la primera vez que se propone este tipo de estudio, sobre las cuatro variables que acabamos de tocar. Vamos a trabajar a partir de una población entrante conocida, sobre la que tenemos datos sobre la mortalidad y también datos fiables sobre su proceso de rescate. Esta acumulación de datos sobre la tasa de mortalidad y de redención nos invita también a establecer una hipótesis sólida sobre la apostasía. Trabajando con un grupo importante de cautivos, un total de 1.566 personas cautivadas, sobre la cual tenemos información sobre la mortalidad y la redención, creemos que podemos establecer hipótesis sobre la apostasía. Concentrémonos por el momento en la breve exposición del espacio historiográfico que atrajo nuestra atención.

## Cuantificar el cautiverio cristiano en el Magreb

Es obligatorio empezar con el método utilizado por Robert C. Davis para establecer las principales cifras que han sido repetidas a ultranza. El historiador norteamericano es consciente de los límites de las fuentes que utiliza: las numerosas obras escritas por cautivos, viajeros o redentores en las que se dan cifras sobre la población cautiva que vivía en las diferentes grandes ciudades del Mediterráneo magrebí. Conoce bien las cifras que tan a menudo se han repetido y, desde luego, no se limita a las también tan repetidas referencias que podemos encontrar en las obras clásicas de Antonio de Sosa o Pierre Dan. En los últimos años, los historiadores han sistematizado esta acumulación de datos sobre la población cautiva siguiendo y profundizando la pista ofrecida por Davis<sup>5</sup>. La buena utilización de la producción literaria elaborada por un número importante de personas que tuvieron un contacto directo con algún aspecto de la esclavitud cristiana en el Magreb es la base de las conclusiones que Davis va extrayendo de su familiaridad con estas fuentes. Todos los relatos de cautividad de algunos esclavos, las narraciones de los redentores o de los cónsules franceses o ingleses que pasaron largas temporadas en las ciudades magrebíes, los informes manuscritos que se pueden encontrar en diferentes archivos europeos, todo ello va formando una acumulación de cifras que es utilizada

4 Robert C. Davis, «Counting European Slaves on the Barbary Coast», *Past & Presents* 172 (2001): 87-124. En este artículo se exponen los principales argumentos que se retoman en el libro indicado. El historiador desarrolla sus hipótesis en Davis (2003).

5 Por ejemplo, Gillian Weiss, *Captifs et corsaires. L'identité française et l'esclavage en Méditerranée* (Toulouse: Anacharsis, 2014).

para configurar una tendencia o cuanto menos para establecer una media del número de cristianos cautivados y esclavizados en el Magreb. El recuento de los datos ofrecidos por todas estas fuentes lleva al historiador americano a ofrecer una cifra estimada de 35.000 esclavos cristianos al año en el Magreb entre 1580-1680. No se trata, a nuestro parecer, de un cálculo científico o no hay evidencia de que lo podamos utilizar como tal. En cualquier caso, no hay ninguna contextualización que permita establecer esta media si no es una extrapolación discutible sobre fuentes cuya naturaleza no ha sido ni criticada ni comparada ni contextualizada. A partir de esta cifra estimada de la presencia de cristianos cautivos se amplía el cálculo de la población cautiva a una estimación para el conjunto del periodo de 1500 a 1800, lo cual nos parece ya muy abusivo, aunque basado en una idea historiográfica muy común que es la de considerar que el siglo XVIII representa la decadencia del corso, lo cual es discutible<sup>6</sup>. El otro tópico historiográfico utilizado por Davis es la desaparición del siglo XVI, al menos de los dos primeros tercios del mismo, de la investigación sobre el tema como lo han señalado Bernard Vincent o Eloy Martín Corrales en muchos de sus artículos<sup>7</sup>. Esto abre otro camino que sería interesante desbrozar alejándonos de las facilidades de las verdades establecidas sobre bases documentales que deben ser criticadas no sólo por separado sino también de forma conjunta si el objetivo es obtener una visión de conjunto sobre la población cristiana cautiva en el Magreb. Robert C. Davis saca de esta asociación de datos venida de las recopilaciones de diferentes fuentes literarias, elaboradas en diferentes espacios y épocas, por personas con diferentes experiencias, estas cifras medias a partir de la cual pondrá un número global de 1.250.000 esclavos cristianos para los tres siglos de la época moderna<sup>8</sup>.

No es esta cifra global la que atrae nuestra atención. Puede representar un orden de valor, pero es un valor subjetivo. Dejémosla estar como un jalón en un devenir historiográfico. Es, hoy, otro tópico historiográfico y como tal debe ser discutido. Puede ser, también, una apreciación subjetiva que viene de un buen conocimiento de las fuentes y de una extrapolación discutible pero elaborada sobre bases históricas. La continuación de la demostración de Davis se configura a partir de la pregunta sobre el número de capturas que era necesario para mantener esa cifra media de 35.000 cautivos al año, lo cual implica calcular lo que el historiador llama la tasa de erosión de la población cristiana esclavizada: los agentes erosivos son la muerte, el rescate, la fuga y la apostasía.

La hipótesis de Davis se basa en que si conocemos esta tasa de erosión anual de esta población podremos saber cuántos cautivos debían capturar los corsarios para mantener esa presencia media de cautivos en las ciudades magrebíes. Se pierde de vista la contextualización de un fenómeno complejo que va más allá de la actividad corsaria en sí, pues afecta también a los contextos políticos, los tiempos de paz y de guerra en un Mediterráneo con ritmos asimétricos. Se pierden de vista elementos estructurales decisivos en la historia demográfica como el impacto de la peste en todo el espacio del Mare Nostrum durante los siglos XVI a XVIII. Estamos ante un ejemplo de impresionismo histórico construido sobre una tenue línea de correspondencias. Estamos lejos de la historia-problema. La historia que nos permite comprender la evolución del cautiverio como fenómeno socio-histórico relacionado no únicamente con el corso sino también con las guerras entre imperios y aún más allá con las condiciones de vida de los cautivos, la política de rescate de monarquías, ciudades e instituciones religiosas de redención de cautivos. Estos y muchos otros son los elementos que forman parte de un entramado

6 Luis Fernando Fé Cantó, «Geohistoria del corso. Las posibilidades de una historia global», *Drassana* 23 (2015): 36-53.

7 Bernard Vincent, «La esclavitud en el Mediterráneo occidental (siglos XVI-XVIII)», en *Circulación de personas e intercambios comerciales en el Mediterráneo y en el Atlántico (siglos XVI, XVII, XVIII)*, ed. por José Antonio Martínez Torres (Madrid: CSIC, 2008), 39-78. Eloy Martín Corrales, *Muslim in Spain, 1492-1814. Living and Negotiating in the Land of the Infidel* (Leiden: Brill, 2021).

8 La reflexión más reciente sobre la importancia de las redenciones la ofrece Miguel Soto Garrido, «El rescate de cautivos en el Mediterráneo hacia una definición de modelos: los reinos ibéricos y los virreinatos italianos», en *Sociedades multiculturales en Iberoamérica y el Mediterráneo*, ed. por Juan Jesús Bravo y Pilar Ybáñez Worboys (Madrid: Sílex, 2024), 523-555.

histórico complejo y cambiante. Es necesario hacer una síntesis que aspire a una visión de conjunto cuantitativa, pero es obligatorio hacerlo apelando a un mayor rigor en la utilización de las fuentes que están a nuestro alcance.

Los archivos y las fuentes impresas que ofrecen datos sobre el cautiverio son abundantes pero la acumulación de datos sin contextualización, si bien ayuda a crear una impresión, no debe dejar satisfecho al investigador. Esa acumulación de indicaciones dadas por las fuentes puede ser contradictoria, como ya lo señaló el propio Davis, al enfrentarse al desafío necesario de la cuantificación de los hombres y mujeres cautivados a partir de las fuentes literarias. El primer historiador que demostró los límites de las fuentes indirectas para enfrentarse al problema de la cuantificación del cautiverio es Federico Cresti<sup>9</sup> pero también hay que señalar que una crítica de las conclusiones de esta cuantificación la podemos encontrar en la historiografía española liderada por Eloy Martín Corrales, Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Juan Jesús Bravo Caro, Juan Francisco Pardo Molero, Francisco Velasco Hernández, Arturo Morgado García o Andreu Seguí Beltrán<sup>10</sup>. Hay que destacar también la interpretación crítica que hacen otros historiadores de la esclavitud mediterránea a la cuantificación de Davis desde la historiografía italiana<sup>11</sup> o francesa<sup>12</sup>. La lectura de estos trabajos, y por orden cronológico, el de Cresti, basado en un conocimiento profundo sobre el urbanismo de Argel y su capacidad habitacional nos ahorra la crítica que podamos hacer a la aproximación, digamos estrictamente literaria del problema, de la cuantificación. Estamos de acuerdo con las conclusiones del historiador italiano: cualquier análisis de la problemática cuantitativa sobre el cautiverio cristiano en el Magreb debe pasar por una contextualización crítica de la fuente. Acumular cifras de testimonios discutibles supone acumular cifras discutibles y no argumentos válidos. Como mucho pueden dar una estimación o una tendencia. Dichas estimaciones deberían ser, sobre todo, invitaciones a profundizar la investigación siguiendo las prácticas de la crítica literaria y textual de las fuentes.

### Nueva propuesta: la tasa de redención

Siempre hay que volver a ellas, a las fuentes. Y es lo que vamos a plantear aquí alejándonos de la propuesta de Davis y proponiendo un primer trabajo que quisiéramos que fuera paradigmático para abordar esta problemática. Hemos visto cómo las conclusiones de Davis se basan en la extrapolación abusiva de fuentes discutibles, mezclando épocas y tipologías. La propuesta que hacemos nosotros se basa en fuentes que no han sido explotadas. Hemos llegado hasta ellas a través de una larga investigación, que aún no está concluida, sobre una fuente muy conocida: las listas de cautivos rescatados. La preocupación sobre cómo explotar esta fuente nos empujó a buscar otras listas además de las que ya habían sido empleadas por otros historiadores gracias a un acceso facilitado por la digitalización de los libros de redención de los mercedarios de las provincias de Castilla y Andalucía o de los Trinitarios calzados cuya documentación se puede encontrar en la Biblioteca Nacional o en el Archivo Histórico Nacional ambas en Madrid. El esfuerzo

9 Federico Cresti, «Gli schiavi cristiani ad Algeri in età ottomana: considerazioni sulle fonti e questioni storiografiche», *Quaderni storici* 36, nº 107-2 (2001): 415-435.

10 En el libro de Eloy Martín Corrales y Andreu Seguí Beltrán (eds.), *Las cifras del corso. Balance del enfrentamiento corsario hispano-musulmán en la Edad Moderna* (Barcelona: Bellaterra, 2023) además de la introducción a la obra podemos encontrar las siguientes colaboraciones: Andreu Seguí Beltrán, «Siglo y medio de enfrentamiento corsario en las Baleares, 1480-1659», 17-46; Juan Jesús Bravo Caro y Pilar Ybáñez Worboys, «Las personas cautivas de Andalucía oriental en el norte de África (siglos XVII-XVIII): una primera aproximación numérica», 47-72; Eloy Martín Corrales, «Pérdidas y ganancias en el enfrentamiento corsario hispano-musulmán: el caso de Cataluña», 165-217; Francisco Velasco Hernández, «El impacto del corso berberisco en el sureste ibérico: una aproximación cuantitativa», 103-130. Cito solamente los artículos que más profundizan en el aspecto cuantitativo siendo el conjunto de las colaboraciones una revisión de la línea historiográfica de Robert C. Davis.

11 Salvatore Bono, *Schiavi. Una storia mediterranea (XVI-XIX secolo)* (Bolonia: Il Mulino, 2016). Giovanna Fiume, *Mediterraneo corsaro. Storie di schiavi, pirati e rinnegati in età moderna* (Roma: Carocci, 2025).

12 M'hamed Oualdi, *L'esclavage dans les mondes musulmans. Des premières traites aux traumatismes* (París: Éditions Amsterdam, 2024).

institucional de ambas entidades para digitalizar la documentación merece ser siempre reconocido. Estas fuentes han sido analizadas, por ahora, con una perspectiva de historia social dando lugar a estudios como los de José Antonio Martínez Torres o Maximiliano Barrio Gozalo que citamos en este artículo. Hemos conseguido saber más sobre el perfil sociológico de los cautivos, estamos aprendiendo más sobre su geografía y también una explotación sistemática de estas listas podría permitirnos conocer mejor el ritmo histórico de la caída en esclavitud de miles de personas, y quien dice ritmo dice historia.

Pero en estos trabajos no se resuelve la pregunta sobre la tasa de mortalidad, de redención o de apostasía. Volvamos al problema metodológico: las listas de cautivos redimidos no nos pueden servir para saber cuántos esclavos podía haber en un momento dado en una ciudad. Nos pueden dar una indicación, una pista de investigación. Y la acumulación de datos puede permitir abrir hipótesis, pero, por ahora no se han utilizado los libros de redención como una base para establecer los ritmos del cautiverio. Para que los libros de rescate de cautivos se conviertan en puerta de acceso a la respuesta sobre la cuantificación de la esclavitud cristiana en el Magreb habría que esforzarse por saber cuánta gente había sido capturada en un momento dado, y además saber cuántos habían muerto durante el cautiverio y cuántos habían renegado. ¿Es esto posible? De todas estas variables, sólo teníamos datos sobre las redenciones de mercedarios y trinitarios, y esta variable también puede ser criticada pues no tiene en cuenta, para el espacio hispánico, otras fuentes de redención de esclavos que tuvieron mucha importancia, como son las redenciones particulares negociadas por los cautivos desde el Magreb o sus familias desde Europa. Tampoco es fácil profundizar sobre las alafías<sup>13</sup>, el rescate a pie de playa,<sup>14</sup> pocos días después de la captura. Todas las redenciones que no fueron efectuadas por las órdenes redentoras dominantes son difíciles de analizar porque la documentación que hayan podido dejar está dispersa o es difícil de encontrar o se ha perdido. Llegamos así a los espacios fronterizos de este territorio historiográfico: los márgenes que no han sido explorados.

Trabajando en estos márgenes hemos empezado a analizar la labor de redención de cautivos llevada a cabo por la Venerable Orden Tercera (VOT) de Madrid a partir de 1689 y que se concentró en el rescate de la guarnición del presidio de Larache, hecha cautiva en dicho año<sup>15</sup>. Por orden del rey Carlos II y de dos hombres importantes de su corte en aquella época: el cardenal Portocarrero y el marqués de Villanueva. No podemos hacer aquí la historia política que explique cómo la VOT se convirtió en la principal vía de asistencia y rescate de los cautivos de Muley Ismail en el Imperio de Marruecos puesto que el tema de este artículo es el de la cuantificación del cautiverio. En el Archivo de la VOT podemos encontrar una rica documentación sobre este tema y entre ella la lista de todos los cautivos súbditos del rey de España, elaborada por el racionero don Manuel Vieira de Lugo, el organizador, por parte hispana, de las dos primeras redenciones de cautivos de Larache en 1690 y 1691<sup>16</sup>. El representante español no solo tenía como misión

13 Francisco Andújar Castillo, «Los rescates de cautivos en las dos orillas del Mediterráneo y en el mar (alafías) en el siglo XVI», en *Le commerce des captifs: les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, ed. por Wolfgang Kaiser (Roma: Publications de l'École française de Rome, 2008), 135-164.

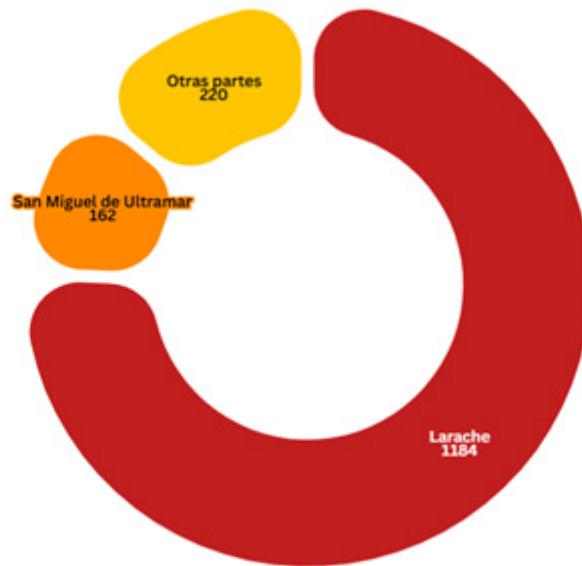
14 Eloy Martín Corrales ha subrayado este punto débil de la investigación sobre el cautiverio.

15 Tomás García Figueras y Carlos Rodríguez Joulia-Saint-Cyr, *Larache. Datos para su historia en el siglo XVII* (Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1973). Luis Fernando Fé Cantó y Antoine Sénechal, «Sobre las guerras en los presidios africanos de la Monarquía Hispánica a finales del siglo XVII», en *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar (1500-1700)*, ed. por Enrique García Hernán y Davide Maffi (Madrid: Albatros, 2017), 713-750. Lidwine Linares, «Después de la guerra: el rescate de cautivos en las guerras africanas de finales del siglo XVII». En *Monarquías en conflicto: linajes y noblezas en la articulación de la monarquía hispánica*, coord. por José Ignacio Fortea Pérez, Juan E. Gelabert, Roberto López Vela, Elena Postigo Castellano, vol. 2 (Santander: Universidad Cantabria, 2018).

16 Leïla Maziane, «Les captifs européens en terre marocaine aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles». *Cahiers de la Méditerranée* 65 (2002): 311-327. Leïla Maziane, «Mobilités et société multiculturelle au Maroc à l'époque moderne», en *Sociedades multiculturales en Iberoamérica y el Mediterráneo*, ed. por Juan Jesús Bravo y Pilar Ybáñez Worboys (Madrid: Sílex, 2024), 319-331.

negociar el rescate de los cautivos, sino también debía administrar la ayuda económica que Carlos II había decidido otorgar a sus súbditos cautivos. Vieira de Lugo dejó una exhaustiva documentación de esta parte de su labor en forma de listas entre las cuales nos encontramos con la *Relación cuenta y razón del dinero con que he socorrido a todos los cristianos, hombres, mujeres y niños de la Corona de Castilla que se hallan cautivos en Berbería, de los 1.000 doblones*<sup>17</sup>. Este dinero que se había traído desde Cádiz fue administrado, según el licenciado, junto al vice-prefecto de la misión de Marruecos, el padre fray Juan del Puerto, buen conocedor también de la situación de los cautivos que el rey de Marruecos había concentrado en Mequinez. Esta es la lista más fiable y completa que hemos podido encontrar. Se trata de una lista nominal de 1.566 personas “de todos los cristianos de todos sexos, edades y profesiones de la Corona de Castilla que se hallaban cautivos en esta Berbería desde los días referidos de 17 de septiembre hasta fin de diciembre del año pasado de 1690, excepto los que están en Alcázar, Tetuán, Tánger, Tarudante, Tafilas y Tedela, y en otras partes, tierra adentro, y los que hay más en Salé.” Vieira de Lugo firma esta lista el 24 de febrero de 1691 (ver gráfico n.º 1).

Gráfico n.º 1. Lista del racionero Don Manuel Vieira de Lugo (febrero de 1691).



Fuente: Elaboración del autor a partir de AVOT, Caja 57

La fiabilidad de la lista es alta pues su elaboración se impuso como requisito para administrar bien unos caudales importantes y, también, es un documento que responde a una demanda imperiosa de los individuos cautivos que estaban en una situación de urgencia humanitaria extrema. Sabemos, además, que el emperador Muley Ismail había mandado concentrar la mayor parte de los cautivos en Mequinez con lo cual nos parece que esa cifra se aproxima a la realidad de lo vivido en esa época, la pérdida del presidio de Larache y la situación anterior de la década de 1680. Hay que recordar que en 1681 las fuerzas militares del emperador marroquí habían tomado el otro presidio hispano en aguas del Atlántico, San Miguel de Ultramar o La Mamora. Subrayemos que Vieira de Lugo hace hincapié en que, aunque su misión en Mequinez fue motivada por la pérdida de Larache, la ayuda económica que traía fue repartida entre todos los cautivos que estaban a su alcance, es decir, los de Mequinez, mayoritarios, y los de Fez, según consta en la propia lista. Uno de los elementos característicos de esta lista es mezclar elementos clasificatorios. Por ejemplo, empieza con una división jerárquica que alude a los oficiales

<sup>17</sup> Archivo de la Venerable Orden Tercera (AVOT), Caja 57.

de la plaza de Larache, después a los religiosos, oficiales y titulares de otras plazas. Hace por lo tanto una lista que tiene en cuenta la categoría social de las personas incluyendo en ellas a las mujeres e hijos aunque sin citar su filiación. Pero una vez agotada esta vía jerárquica, las entradas a las listas indican el lugar donde viven esos cautivos, las motas, los molinos, las casas etc. Estos elementos pueden permitir escribir o complementar la historia de estos cautivos, sus ocupaciones, convirtiéndose en una fuente auxiliar a las numerosas crónicas con las que contamos para analizar este periodo de la historia de la ciudad de Mequinez y del imperio, y también, sobre las condiciones de vida de los cautivos. No es éste el asunto que queremos desarrollar en este artículo. Lo que nos importa es esa cifra global de una presencia de cautivos en un espacio determinado en un momento dado. Una cifra que es el objeto de preocupación del encargado de la Corona pues organizar la ayuda material, económica, a estos súbditos del rey, es una de las obligaciones que se le transmitieron en la instrucción que se le envió desde la corte<sup>18</sup>. Esa misma preocupación es una fuente de fiabilidad suplementaria para las conclusiones de este trabajo.

### La tasa de redención: la eficacia de una práctica

Tenemos una lista efectuada y puesta al día durante meses, por un individuo cuyo objetivo es negociar la redención de los cautivos y al mismo tiempo ayudarles económicamente administrando un dinero dado por el rey. Se trata de una lista exhaustiva y fiable para conocer el punto que nos interesa: cuántos cautivos había en Marruecos en 1690. Es un buen punto de partida para la siguiente lista, o más bien las siguientes listas: las de los rescatados en diferentes momentos del siglo XVII y XVIII, lo cual debería permitir establecer la tasa de redención de esta población cautiva dada. Sería un primer paso a la elaboración de esa tasa de erosión de la que hablaba Davis en su obra. El historiador norteamericano fijó la tasa de redención en un máximo de 3-4 % pero sin dar más explicaciones sobre cómo acercarse a este porcentaje. Es cierto que alude a la preponderancia en el espacio hispano de este tipo de redenciones dirigidas por las órdenes redentoras, asociándolas a las redenciones francesas a las que se puede añadir las portuguesas. Para un buen conocedor de las fuentes italianas resulta extraño que no introduzca indicaciones sobre los trabajos que se han realizado sobre las instituciones redentoras de las grandes ciudades italianas<sup>19</sup>. Para Davis, la documentación relacionada con la labor redentora de las diferentes instituciones no es adecuada para afrontar el tema de la cuantificación de la esclavitud cristiana en el Mediterráneo. Como lo afirma de manera clara “las listas de cautivos redimidos solo nos ofrecen sus nombres”. No estamos de acuerdo con esta afirmación pues, en muchos casos, no sólo tenemos la lista nominal, sino también indicaciones sobre el lugar de captura, los años de cautiverio u otros datos que pueden ser explotados cuantitativamente. El rescate de los cautivos de Larache movilizó recursos y voluntades a un nivel importante. El hecho de que esa actividad por rescatar a la población del presidio hispano no haya encontrado su reflejo en la actividad historiográfica de las últimas décadas es difícil de explicar. En el trabajo más completo sobre las redenciones hispanas de los siglos XVI y XVII no se da la importancia que merece a este largo proceso que tuvo múltiples ramificaciones sociales, diplomáticas y económicas<sup>20</sup>. Únicamente los historiadores Tomás García Figueras y Carlos Rodríguez Saint-Cyr introdujeron un capítulo dedicado a las redenciones de los primeros prisioneros de Larache esclavizados y rescatados gracias a las negociaciones dirigidas por Manuel Vieira de Lugo desde Mequinez. Recientemente, Lidwine Linares, con datos cedidos por el autor de estas líneas, ha trabajado también esta práctica redencionista. Gracias a la labor del racionero y a la capacidad financiera de la Venerable Orden Tercera, tenemos la lista de los rescatados en las dos primeras operaciones de redención que fue impresa

18 Archivo General de Simancas (AGS), Guerra y Marina (GyM), leg. 2887. Instrucción a don Manuel Vieira de Lugo, 7 de julio de 1690.

19 Ver por ejemplo, no pudiendo ser exhaustivo, entre las obras de Salvatore Bono, *Guerre corsare nel Mediterraneo. Una storia di incursioni, arrembaggi, razzie* (Bolonia: il Mulino, 2019).

20 José Antonio Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)* (Barcelona: Bellaterra, 2004).

en 1692 al llegar éstos a Madrid<sup>21</sup>. Fueron 111 cautivos canjeados en 1691 y 123 en 1692, un total de 234. Como hemos dicho, estimamos que Davis se equivoca al denegar a las listas de redenciones un valor como fuente histórica que no va más allá de indicaciones geográficas. Si tenemos en cuenta estas cifras globales podemos afirmar que, al cabo de menos de tres años de cautiverio, se habían rescatado a 14.94 % de los presentes en la lista del racionero Manuel Vieira de Lugo. Pero las dos primeras misiones de redención no son las únicas sobre las que tenemos información.

En 1708 hay constancia de otra lista misión redentora. En este caso los capitales administrados por la Venerable Orden Tercera y también de los frailes Agustinos de Burgos fueron utilizados para liberar a 107 individuos, de los cuales 45 afirmaron haber sido capturados en Larache, en 1689. También nos encontramos con hombres hechos cautivos en La Mamora (6), en el Peñón de Vélez (4) o en la mar (8)<sup>22</sup>. Hay que recordar que las listas de cautivos rescatados nos dan a menudo la indicación del lugar en que fueron capturados y también los años de cautiverio del esclavo, lo cual nos permite hacer una cronología inversa sumamente interesante para conocer el ritmo de la caída en cautiverio y por lo tanto, de la actividad corsaria y de las batallas terrestres entre los estados musulmanes y cristianos del Mediterráneo. En la lista de la redención de 1708 los esclavos redimidos dicen haber sido capturados en Larache habiendo estado 19 años cautivos. Si substraemos esos 19 años teniendo como punto de partida 1708, llegamos a la fecha de 1689. Con esta operación obtenemos 63 individuos capturados entre 1680-1689, fechas incluidas, como hemos dicho, en la lista de gestión de fondos establecida por el racionero. Si sumamos estos 63 a los 234 de las primeras redenciones llegamos a 297. En 1708 se han rescatado, si tenemos en cuenta las listas nominales que hemos utilizado, el 18.96 % de los presentes en la lista de Manuel Vieira de Lugo.

Hubo más misiones de redención después de 1708. En 1723 encontramos en el Archivo de la Venerable Orden Tercera una *Relación de los captivos que vinieron rescatados de Mequinez y llegaron a esta corte el día primero de marzo de 1724*. Se trata de una lista de 30 nombres de los cuales 19 afirmaban haber sido capturados en Larache en 1689 y otro hombre decía haber caído en manos de los musulmanes en 1682 en un barco pasando de Sevilla a Cartaya. Llevaban ya 35 años de cautiverio los de Larache, y 42 años el último. El número de rescatados, según las listas encontradas y comentadas, alcanza así 317 personas, es decir 20.24 % en relación con la lista de 1.566 hombres establecida entre finales de 1690 y principios de 1691.

En la documentación conservada en el archivo de la Venerable Orden Tercera hay todavía más información que puede ser explotada. Por ejemplo, encontramos otra lista de cautivados en Larache para preparar una redención en 1731. Se trata de una carta manuscrita de los claveros de la Orden Tercera don Nicolás Dávila y don Francisco Díaz de la Puerta fechada en 23 de octubre de 1731 en la que se hace referencia al dinero que se envía a Mequinez para rescatar a los últimos 21 cautivos del presidio de Larache<sup>23</sup>. Dicha lista fue establecida por el padre fray Francisco de San Sebastián, prelado del convento de la Purísima Concepción de Mequinez. El fraile envía esta lista a la VOT para que se transmita al redentor fray Juan Carrasco de la Concepción, comisionado por los Agustinos de Burgos, administradores de la obra pía de don Pedro García de Orense, a quien ya se le han atribuido fondos para el rescate prioritario de los aludidos 21 cautivos de Larache. Sin certeza de que hayan sido rescatados, pues la campaña en el archivo no fue lo suficientemente larga para confirmarlo, podemos añadir que, si no los 21 cautivos

21 Biblioteca Nacional de España (BNE), VE/128/1. «Noticia de la forma en que el día 5 de agosto de este año se llevaron a la real presencia de su magestad los cristianos que estaban cautivos del Rey de Mequines, a quienes rescató la Venerable Orden Tercera de N. P. San Francisco en esta corte, con la superintendencia del Eminentísimo señor Cardenal don Luis Manuel Portocarrero, arzobispo de Toledo, primado de España, del Consejo de Estado de SM etc. concurriendo también con sus caudales la sagrada religión de nuestro padre San Agustín.»

22 AVOT, Caja 751-62. «Medios de los que se sirvió la Venerable Orden Tercera junto con los religiosos de San Agustín para redimir cautivos. Lista de los que fueron redimidos. Año 1708.»

23 AVOT, Caja 695. «La VOT de Penitencia de Nro. P. San Francisco de esta corte y villa de Madrid, patrona absoluta de la Memoria que por sí fundó para redimir cautivos [...] 23 de octubre de 1731.»

citados, pues en la lista se indica que hay dos que hay que dar seguramente por muertos, hay que sumar 19 individuos a nuestra lista de 317 rescatados asociados a la lista de 1691: 336 rescatados, es decir, 21.45 % de personas liberadas por la obra pía de la VOT con la colaboración de los agustinos de Burgos en 43 años.

Esta cifra tiene en cuenta las indicaciones que se pueden extraer de la explotación de las listas de redención. Pero, en espera de que nuevas investigaciones en los fondos de archivos eclesiásticos, municipales y notariales puedan darnos más información, hay que señalar que se encuentran en fuentes secundarias referencias a otras redenciones cuyas trazas documentales pueden ser seguramente encontradas entre los papeles de Guerra y Marina del Archivo General de Simancas que conservan la correspondencia entre Ceuta y Madrid. Esperando esta necesaria verificación, tenemos que aludir a lo que escribe el cónsul de Francia en Salé, durante su estancia en Tetuán en el verano de 1693, donde asiste a las últimas negociaciones entre el alcalde de Tánger Ali ben Abdalah y el gobernador del presidio de Ceuta, don Sebastián González de Andía y Irarrazabal, marqués de Valparaíso, para liberar a los 30 españoles prisioneros en las mazmorras de Tetuán que fueron finalmente canjeados respetando una relación de un cautivo cristiano por cuatro esclavos musulmanes<sup>24</sup>. En la lista de Manuel de Vieira de Lugo no aparecen referencias a los cautivos de Tetuán aunque, en la correspondencia dispersa que hemos ido encontrando en Simancas, sí que hemos encontrado una carta del racionero en la que, durante su estancia en Tetuán, en junio de 1690, menciona la importancia de establecer la lista de los cautivos de esta ciudad para poder administrar los 4.000 pesos de ayuda a los cautivos<sup>25</sup>. Es legítimo añadir, por lo tanto, los 30 individuos, al menos como elemento cuantitativo a los 336 cautivos rescatados mencionados en las listas de redención. Alcanzamos así los 366 hombres y mujeres de Larache redimidos en diferentes misiones redentoras. Esto implica 23.37 % de tasa de redención.

Otro ejemplo. En 1699 encontramos otra alusión indirecta a la liberación de 40 cautivos españoles ordenada por Muley Ismael en respuesta a los regalos enviados desde Madrid por el franciscano fray Diego de los Ángeles. Hay que confirmar esta referencia que encontramos en diferentes fuentes secundarias, como por ejemplo en la obra de don Juan Antonio de Estrada, buen conocedor de los presidios africanos españoles<sup>26</sup>, pero también en fuentes más próximas en el tiempo al acontecimiento aludido, como es el libro de fray Francisco de San Juan del Puerto, dedicado al cardenal Portocarrero, lo cual no es una sorpresa si tenemos en cuenta el papel político central que jugó el Primado de la iglesia hispana en las negociaciones para redimir a los cautivos de Larache<sup>27</sup>. En esta obra se da la cifra de 46 cautivos liberados a cambio de los regalos de Carlos II. Llegamos así a la cifra de 412 rescatados: 26.30 % de tasa de redención con respecto al grupo inicial de 1.566 en un arco cronológico de 43 años. Es cierto que no podemos afirmar que los de las dos últimas operaciones liberadoras incluyan a los incluidos en la lista, y no hay que olvidar que es posible que la lista no sea exhaustiva y que hubiera más cautivos sobre los que Manuel Vieira de Lugo no tuviese noticia de todos los esclavos que pudiera haber en otras ciudades y zonas del imperio marroquí, pero las evidencias documentales nos invitan a pensar que es una cifra que no está alejada de la realidad.

24 Pierre de Cenival, *Sources Inédites de l'Histoire du Maroc*, 2<sup>ème</sup> série, France, vol. IV. (París: Paul Geuthner, 1934) 59.

25 AGS, GyM, leg. 2853, don Manuel de Vieira de Lugo al marqués de Villanueva, 17 de junio de 1690.

26 Juan Antonio de Estrada, *Población general de España, historia cronológica, sus trofeos, blasones y conquistas heroicas, descripciones agradables, excelencias gloriosas, y sucesos memorables, islas adyacentes y presidios de África*, vol. III (Madrid: en la Imprenta del Mercurio, 1748), 548.

27 Fray Francisco de San Juan del Puerto, *Missión historial de Marruecos en que se trata de los martirios, persecuciones y trabajos, que han padecido los misionarios, y frutos que han cogido las misiones, que desde sus principios tuvo la Orden Seráfica en el Imperio de Marruecos, y continua la provincia de San Diego de Franciscos Descalzos en el mismo Imperio*, (Sevilla: Francisco Garay, 1708), 791. Ver el reciente análisis de esta obra de Bunes Ibarra, Miguel Ángel y Soto Garrido, Miguel, «Propaganda religiosa, celo devocional y diplomacia cristiana: las misiones de la provincia de San Diego de Andalucía a la luz de la *Misión Historial de Marruecos* (Fray Francisco de San Juan del Puerto, 1708)», *Archivo Ibero-American* 83, n.º 297 (2023): 567-609.

Consideramos que es difícil dudar, dada la naturaleza de las fuentes utilizadas, que la tasa de redención de 26.30 % no esté justificada y merece, por lo tanto, un alto grado de fiabilidad. ¿Es razonable generalizar esta proporción a otros casos? Seguramente no. Lo que sí es razonable es volver a los fundamentales de la historia buscando nuevas maneras de leer fuentes conocidas y contextualizarlas lo mejor posible antes de intentar una generalización. Digamos que, para el ámbito de redenciones hispanas en Marruecos, y esta limitación geo-política no se puede olvidar, la cifra avanzada por Davis de 3-4 % de tasa de redención parece estar muy por debajo de la realidad constatada para uno de los episodios más dramáticos de la historia militar hispana del siglo XVII. Se puede argüir que el hecho de ser soldados del rey de las Españas facilitó el rescate de los malhadados militares de estos presidios. No creemos que sea un argumento que tenga un peso específico. La redención de los soldados de La Mamora no levantó tantas urgencias como la de Larache que sí movilizó recursos económicos y humanos en los tres primeros años después de 1689 pero, después, los necesarios recursos fueron administrados con parsimonia. Hemos aludido a cuatro redenciones financiadas por la Venerable Orden Tercera y por los Agustinos de Burgos. Se trata de los dos primeros canjes de 1691 y 1692 a las que hay que añadir las redenciones de 1708 y 1723, ya muy lejanas en el tiempo, con respecto al dramático evento. Es cierto que la presión marroquí desde 1689 hasta la muerte del emperador Muley Ismail se dejó notar, sobre todo en el largo sitio de Ceuta y la presencia militar por lo menos hostil ante el Peñón de Vélez y Melilla. La política del emperador marroquí con respecto a los cautivos fue de mantenerlos manos a la obra en los importantes trabajos que se desarrollaban en la zona palaciega de Mequinez. Pidió un precio elevado por los mismos en los primeros canjes, de diez musulmanes por un cristiano. Esta relación fue bajando para llegar a los cuatro moros por un cristiano en 1693. Para las operaciones posteriores hay que profundizar en la coyuntura de cada misión redentora para comprender mejor la historia política y económica de cada operación. En cualquier caso, el esfuerzo real parece acumularse en los cuatro primeros años después de 1689 durante los cuales se libera a casi el 20 % de los cautivos mientras que a partir de 1693 hay que hablar de un ritmo lento en la liberación de los hombres que defendieron con vigor la plaza de Larache. Se trata de redenciones pequeñas en cuanto al número de rescatados y muy espaciadas en el tiempo. No se puede hablar de un interés continuo por parte de la Corte una vez hecho el esfuerzo, hercúleo, eso sí, de comprar y reunir por lo menos los mil esclavos musulmanes dispersos por Andalucía, Murcia, Valencia y Mallorca para conseguir el canje de los primeros 100 cautivos cristianos españoles y napolitanos. Después de 1693 lo único que podemos comprobar es la precedencia dada a los rescates de los soldados del presidio de Larache en las pequeñas operaciones de rescate de las que hemos hablado.

Tabla que recoge los rescates efectuados por los Mercedarios y Trinitarios entre 1692 y 1730, y rescate de la guarnición de Orán capturada en 1707-1708

Redenciones	Ciudad	Total de rescatados	Orán (rescatados)	Porcentaje
1 692	Argel	158		
1 692	Argel	82		
1 698	Argel	496		
1 702	Argel	481		
1 702	Argel	145		
1 708	Argel	125	108	86
1 711	Argel	283	210	74
1 713	Argel	196	133	68
1 718	Argel	284	155	55
1 720	Argel	163	Sin datos	
1 723	Argel	425	73	17
1 724	Argel	274	71	26
1 725	Túnez	370	87	24
1 729	Argel	272	19	7
1 730	Argel	345	13	4

Tabla: Elaboración del autor • Fuente: 1692: AHN, Cód., L. 147 y ACA, ORM-Monacales-Hacienda, vol. 2704; 1698, ACA, ORM-Monacales-Hacienda, Legajos grandes, 327; 1702: BNE, Ms.3587 y ACA, ORM-Monacales-Hacienda, vol. 2704; 1708: BNE, Ms.3609; 1711: BNE, Ms.3591; 1713: BNE, Ms.3837; 1718: AHN Cód. L. 148; 1720: Diario de Argel; 1723: BNE, Ms.3549; 1724: BNE, Ms.3589; 1725: BNE/3598; 1729: AHN, Cód. L. 149; 1730: BNE, Ms.3592 • Creado con Datawrapper

Es todavía pronto para poder generalizar, a partir de la tasa de redención, elementos que nos permitan extrapolar sobre el número de cautivos en otras zonas del Magreb o en otras épocas históricas pero este ejemplo muestra que un análisis histórico de las campañas de redención puede contribuir a dar una imagen más precisa de la dinámica del cautiverio en el Magreb. La voluntad de Carlos II, su compromiso en el rescate de los soldados de Larache, tuvo que ver con la presión diplomática que el emperador Muley Ismail supo ejercer sobre la Corona hispana. El choque emocional de la derrota, la restauración de la reputación de la monarquía desafiada por el vecino del sur, pudieron tener un impacto en la máquina estatal que buscó reforzar a otras instituciones redentoras, como la VOT y también los agustinos burgaleses que sí que tenían más veteranía en estas lides. La orden tercera no había tenido protagonismo hasta entonces en la larga historia de las redenciones hispanas en el norte de África, sobre todo si la comparamos con la de los mercedarios y trinitarios. Estas dos órdenes continuaron, durante la época que nos interesa, es decir 1691-1730, haciendo redenciones en Argel en 1692<sup>28</sup>, 1698<sup>29</sup>, 1702<sup>30</sup>

28 Archivo Histórico Nacional (AHN), Códices (Cód.), Libro 147. Libro de la redención de cautivos de Argel, y también en el mismo año los mercedarios de la Corona de Aragón redimen cautivos en Argel, Archivo de la Corona de Aragón (ACA), ORM Monacales-Hacienda, volumen 2704 (año 1692). «Memoria de los cautivos cristianos...»

29 ACA, ORM Monacales Hacienda legajos grandes 327 (1698). «Memoria de los cautivos christianos...»

30 Los mercedarios de las provincias de Castilla y Andalucía, BNE, Ms. 3587. Redención en Argel, año 1702 por el mes de abril y también los mercedarios aragoneses, ver ACA ORM Monacales Hacienda 2704 (1702). «Quenta y razon de la Redencion hecha en Argel...»

por dos veces, 1708<sup>31</sup>, 1711<sup>32</sup>, 1713<sup>33</sup>, 1718<sup>34</sup>, 1720<sup>35</sup>, 1723<sup>36</sup>, 1724<sup>37</sup>, 1725<sup>38</sup>, 1729<sup>39</sup>, y 1730<sup>40</sup>. Es decir, hay un mayor número de operaciones de redención, más continuadas en el tiempo que rescataron a un número más elevado de cautivos, un total de 4.099. No se puede hablar, por lo tanto, de una concentración de recursos para liberar a los cautivos de Larache. Pero estas fechas y esta cantidad final de cautivos rescatados, que damos aquí como elemento comparativo, nos pueden servir también para abundar en el interés de la explotación de estos datos a gran escala. En los datos que presentamos en la tabla nº1 podemos extraer, a partir de las declaraciones de los liberados, ya sea porque indican el lugar de captura o extrapolando a partir de la indicación que dan sobre la duración del cautiverio, al grupo de rescatados que habían sido capturados entre 1707 y 1708 al ser conquistadas las plazas de Orán y Mazalquivir<sup>41</sup>.

Con respecto a éstos subrayemos que, en un lapso de tiempo más corto que el utilizado para rescatar a los 414 cautivos de Larache, y en menor medida, San Miguel de Ultramar, se organizaron, que sepamos, hasta 15 redenciones (13 en Argel y 2 en Túnez) para rescatar a los miembros de este gran presidio hispano. El choque de su pérdida fue enorme. Y aunque se produjo en pleno caos político debido a las guerras entre austracistas y borbónicos, vemos cómo la voluntad de rescatar a los soldados y familias que resistieron en el doble presidio de Orán y Mazalquivir permitió una tasa alta de redención, aunque no la hemos podido calcular con la misma precisión que para el caso de Larache. No hemos encontrado una lista de los cautivos presentes en un momento dado en Argel, como la hemos encontrado para el presidio marroquí, aunque posiblemente exista o haya existido. En la época se habló de cerca de 2.000 soldados capturados. En la base de datos que manejamos, rica de 27.889 entradas individuales, encontramos 869 cautivos capturados entre 1707 y 1708 en Orán y Mazalquivir y rescatados entre 1708 y 1730. En conclusión, como mínimo, tenemos 869 cautivos rescatados que relacionamos con un número estimado de 2.000 capturados, lo cual nos sitúa en una tasa de redención de 41.75 %. El mayor número de misiones de redención al que hemos aludido puede explicar esta mayor tasa con respecto a los de Larache y La Mamora: cuantas más redenciones, más eficacia se podría resumir. Antes de sacar conclusiones a partir de estos ejemplos, recordemos que algunos autores han dicho que la edad de oro de las redenciones es la segunda mitad del siglo XVII. Habría que hacer un trabajo mucho más detallado sobre el número de redenciones que hubo a lo largo de toda la Edad Moderna para empezar a aplicar esta metodología que se preocupa por asociar, en la medida de lo posible, los datos de las listas de redención con la historia de la cautividad, con la historia de cómo y cuándo son capturados los miles de personas que sufrieron esta traumática experiencia.

Repitamos que establecemos aquí un caso paradigmático. Nos hemos acercado a una tasa de redención que, en el caso de Larache, se extiende a lo largo de casi 43 años. Hay una fuerte actividad redentora en los tres primeros años, de 1690 a 1693, que después

31 BNE, Ms. 3609. Libro en que se da razón del empeño que los Trinitarios Calzados contrajeron en la ciudad de Argel en 1708.

32 BNE, Ms. 3591. Libro de la redención de cautivos hecha en Argel en 1711.

33 BNE, Ms. 3837. Libro de la redención de cautivos que hicieron en Argel los mercedarios calzados y los trinitarios descalzos de las Provincias de Castilla y Andalucía en el año 1713.

34 AHN, Cód. L. 148. «Redencion hecha en la ciudad de Argel por las dos provincias de Castilla y Andalucía, orden de la santísima trinidad calzada.»

35 Real Academia de la Historia, Fray Francisco Jiménez, *Diario de Argel*, fol. 95.

36 BNE, Ms. 3549. Libro de la redención de cautivos hecha en marzo de 1723 en Argel.

37 BNE, Ms. 3589. Libro de la redención hecha en Argel en 1724.

38 BNE, Ms. 3598. «Libro de redención que ... se ejecutó en la ciudad de Túnez por los Reverendos padres maestros fray Melchor García Navarro, fray Manuel de Priego, fray Marcos de San Antonio, fray Pedro de Ortega, fray Pedro de Rosvalle y fray Francisco del Espíritu Santo.»

39 AHN, Cód., L. 149, Libro de la redención de Argel.

40 BNE, Ms. 3592. «Libro de la redención de cautivos hecha en Argel en 1730, por los reverendos Padres Mercedarios Manuel de Priego, Pedro Rosvalle, Juan Talamanco, Antonio Carrasco, Pedro de Santa Bárbara y Diego de San Felipe.»

41 Antoine Sénéchal, «Par-delà le déclin et l'échec, une histoire aux confins de la Monarchie Hispanique. Le préside d'Oran et de Mers el-Kébir, des années 1670 aux années 1700» (Tesis doctoral, EHESS, 2020).

se va espaciando debido a la compleja historia política de las relaciones entre España y Marruecos con el largo sitio de Ceuta entre medias. En el caso de los cautivados en Orán vemos una acción redentora muy sostenida ya desde el primer año de cautiverio de los 2.000 cautivados en el presidio mayor. En 1708 ya se rescatan a cautivos oraneses para acabar la operación de rescate al cabo de 17 años. Después de 1725 sólo encontramos una alusión a un soldado oranés rescatado en 1730. Cada situación tiene su historia, y el trabajo de contextualización es necesario siempre para evitar una generalización que en el caso de Davis parece abusiva e ideológicamente marcada con el objetivo de angostar la vía redentora, incapaz de rescatar a la amplia mayoría de los caídos en esclavitud. Hacer creer que la tasa de redención era baja es invitar a pensar que la cautividad cristiana era casi tan perenne como la esclavitud africana en América. No creemos que la comparación entre ambos tipos de esclavitud pueda avanzar sin seguir trabajando en los contextos históricos precisos. Hay que precisar los ritmos de la actividad corsaria y de las otras actividades que favorecieron las capturas de cautivos. Hay que relacionarlos con elementos estructurales de las sociedades donde se desarrolla la vida de estos cautivos durante un periodo de tiempo más o menos largo para evitar las generalizaciones.

### **Consolidar la propuesta: la tasa de mortalidad de los cautivos**

Hemos visto cómo el caso del rescate de los cautivos de Larache y La Mamora nos permite establecer una tasa de redención global relativamente alta si la comparamos con la que Davis dio en su obra y que se ha convertido en la más utilizada posteriormente por los estudiosos de la cautividad mediterránea. El historiador norteamericano ofreció esa proporción de 3-4 % sin querer establecer una relación crítica entre las fuentes no literarias provenientes de las variadas instituciones redentoras con los datos que la literatura de cautiverio ofrece. Son estos últimos datos los que se acumulan en su obra y en otros trabajos importantes publicados en los últimos años. Pero son datos inconexos del contexto. No hay un esfuerzo por cotejarlos con otras informaciones que permiten fijar, si no un cuadro detallado del número de capturas, sí cuanto menos nos permiten establecer un ritmo de presencia de cautivos en las principales ciudades de cautiverio. La utilización de las listas de redenciones y las menciones que hacen los redimidos al momento de su captura y los años de cautiverio nos permiten adivinar ese latir. Para que un trabajo sobre los ritmos de captura de las poblaciones cristianas entre los siglos XVI y XVIII sea posible, más allá del impresionismo, es necesario contextualizar y fijar los momentos de presión socio-militar musulmana las listas de redención nos pueden indicar el ritmo de capturas, ya sea por mar, mediante el corso, ya sea por tierra, debido al enfrentamiento armado. Estas nos pueden mostrar las oscilaciones de la población cautiva a partir de las indicaciones cronológicas de los rescatados. Así, fijándonos en el impacto de la pérdida de Larache pudimos dirigir las investigaciones hacia los archivos de la Venerable Orden Tercera y encontrar la documentación asociada no sólo a las redenciones sino también a la instalación del hospital y convento franciscano en las tierras marroquíes. El interés hacia la historia del largo reinado de Muley Ismail, su instalación en la ciudad de Mequinez, su política ofensiva hacia los presidios ibéricos y las conquistas de San Miguel de Ultramar y Larache nos ha permitido descubrir y consolidar una relación fiable entre número de cautivos en un momento dado y la historia de su rescate. Pero las fuentes creadas en torno a la misión franciscana en Marruecos no se limitan a facilitar la elaboración de una tasa de redención en un espacio político muy controlado por Muley Ismail.

Los frailes franciscanos también establecieron un libro de defunciones desde 1684 hasta 1779, lo cual representa un documento excepcional si se puede relacionar con la presencia de cautivos<sup>42</sup>. En este caso tenemos los dos elementos, primero una lista nominal de cautivos cristianos presentes en un momento dado, la lista de los 1.566 cautivos, la ya mencionada lista de gestión de gastos de Manuel Vieira de Lugo donde nos

42 Biblioteca Universitaria de Sevilla, Manuscrito A332/106. «Libro de los cristianos cautivos que mueren en esta ciudad de Mequines desde el año de 1684.»

encontramos con los individuos dependientes de la Corona hispánica, españoles, sobre todo andaluces, pero también napolitanos y súbditos de los diferentes territorios bajo control de la monarquía hispánica de Carlos II. Esta lista puede ser cruzada con la segunda lista, la de difuntos que los franciscanos de la misión marroquí fueron estableciendo a partir de 1684 y que resulta fiable sobre todo en lo que respecta a la presencia de esclavos en Mequinez y Fez donde la presencia de los hermanos del seráfico padre fue duradera. Podemos explotar esta lista de dos maneras:

– En primer lugar, buscando las correspondencias de los nombres y apellidos, lo cual es posible, pero no es enteramente fiable pues en la lista de Manuel de Vieira de Lugo no se dan los nombres y apellidos de los niños y niñas que están bajo la autoridad de los padres. Además, en el libro de defunción no hay necesariamente referencia a las filiaciones de los difuntos. El racionero, además, nos da únicamente los apellidos del padre, que no son necesariamente los utilizados por los hijos. Es, por lo tanto, complicado encontrar la correspondencia de este grupo de personas. Tampoco podemos cruzar los datos de aquéllos que son llamados por sus apodos. Es imposible identificar, entre las dos listas, los nombres muy comunes con apellidos como Pérez, Fernández etc.... Aun así, a partir de los nombres y apellidos de la lista de Vieira de Lugo, comparándola con los nombres de los libros de defunción que tienen indicaciones sobre los lugares donde vivían, las fechas o alusiones a su historia y la coherencia que se puede ir esbozando, podemos establecer una correspondencia entre ambas listas que concierne 401 individuos capturados en Larache y La Mármora y que murieron entre 1690 y 1736. La lista de Vieira de Lugo contabiliza 1.566 individuos. La tasa de mortalidad es de 25.6 %. Un porcentaje muy similar al que hemos visto para la tasa de redención. Aquí podemos comparar nuestros datos con los elaborados de forma pionera por Michel Fontenay estudiando el caso de Trípoli: 20 % de mortalidad. Esta cifra es utilizada por Davis. El historiador norteamericano le otorga un valor paradigmático<sup>43</sup>.

Gráfico n.º 2 que recoge los cautivos difuntos en Marruecos desde la comparativa entre el libro de defunciones y la lista de Vieira de Lugo.



Fuente: BU Sevilla, A332/106, AVOT, Caja 57 • Elaboración del autor

43 Michel Fontenay, «Le Maghreb barbaresque et l'esclavage méditerranéen aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècle», *Les Cahiers de la Tunisie* 157-158 (1991): 7-44.

- En segundo lugar, podemos utilizar la información del libro de difuntos establecida por los misioneros franciscanos reagrupando los datos por años pues esta fuente ofrece, en la mayor parte de los casos, la fecha exacta de la muerte del cautivo difunto. Desde esta perspectiva, comprobamos el fuerte choque que supuso la cautividad. El costo vital para el grupo de hombres y mujeres que vivieron la derrota del presidio fue brutal. El penoso camino invernal que los llevó desde Larache hasta Mequinez, en el invierno de 1689, así como los primeros años trabajando hasta el agotamiento en la construcción del complejo palacial de la ciudad imperial de Muley Ismail, se traducen en una fuerte mortalidad<sup>44</sup>. No podemos esbozar aquí los numerosos relatos que, ya en aquella época, se hicieron de la violencia arbitraria ejercida tanto por el emperador como por los responsables de las obras del palacio contra los cristianos cautivos. Nos limitamos a establecer en el gráfico nº 1 la evolución de la mortalidad relacionándola con la lista de Vieira de Lugo. La hipótesis de salida es que la mayor parte de los muertos de 1689 a 1695, declarados en el libro de defunciones, son miembros también del presidio de Larache. Seguramente es el caso de todos los que mueren en los primeros meses de 1690, antes de la llegada de Manuel Vieira de Lugo a Mequinez que hay que situar en el verano de 1690. Por esta razón sólo encontramos una correspondencia de 25 nombres identificables sobre un total de 275 muertos en aquel año. En 1691, con la lista del racionero ya establecida, sí que encontramos un mayor número de correspondencias entre ambas listas. Entre 1691 y 1695 hay una correspondencia que se mantiene en el 40 %, lo cual sugiere, con cierta lógica, que el grupo de difuntos procede en gran medida de la guarnición de Larache, aunque no únicamente pues en el registro de defunciones nos encontramos con individuos súbditos de otros territorios católicos, sobre todo portugueses y franceses, que no habían servido en el presidio. La mortandad debida a la pérdida de Larache fue una bomba expansiva cuyos ecos parecen llegar hasta 1736. La onda de choque del cautiverio provocó una alta mortalidad durante los primeros años. Estamos ante una alta letalidad que va más allá del choque psicológico de los primeros meses de cautiverio que Michel Fontenay había ya identificado como un momento especialmente sensible en la experiencia del cautiverio, que provocaba un hundimiento psicológico y corporal en muchos cautivos. En el caso que nos ocupa, la mortandad de los años 1691, 1692 y 1693 se puede asociar a las difíciles condiciones de vida de los cautivos que son utilizados como objeto de presión por parte del emperador marroquí con respecto a Carlos II para hacerle admitir unas condiciones de rescate que son únicas en la historia de las redenciones: un cristiano por diez musulmanes más las negociaciones sobre los manuscritos árabes de El Escorial sin contar las amenazas sobre Ceuta y Melilla. En cualquier caso, hay una alta mortalidad. Sobre un grupo de 668 individuos fallecidos, constatamos una mortandad de 17 % en 1690, 12 % en 1691 y 8,74 % en 1692 para acabar, en 1693, en 4,5 %. Un total acumulado de 42,65% con respecto a los 1.566 cautivos presentes en la lista de Manuel Vieira de Lugo a principios de 1691.

Este porcentaje se establece a partir de la comparación de datos brutos. El punto de partida es la lista Vieira de Lugo con sus 1.566 personas cautivas. Comparamos esta lista con la de la mortalidad bruta sin tener en cuenta que entre los difuntos hay personas que no estaban en Larache o que cayeron en cautividad después de 1689 lo cual desequilibra el trabajo comparativo. La tasa de mortalidad está entre el 42,65% que acabamos de citar y el 25,6% extraído en el estudio concentrado en los cautivos que provenían de Larache. La historia de este grupo de cautivos, y del cautiverio en Marruecos en el siglo XVIII, y del cautiverio en general, se tiene que profundizar teniendo en cuenta muchas de las pistas que otros historiadores han ido dibujando, esbozando como decía Michel Fontenay. Este artículo de un caso particular que concierne 1.566 individuos que vivieron la experiencia del cautiverio, ofrece una cifra más concreta cuyo objetivo permite una comparación con

44 El manuscrito de Jacinto Narváez Pacheco, voluntario jerezano que acudió a la defensa de Larache y murió cautivo merece una edición crítica, BNE, Ms. 1738. «Sitio de San Antonio de Alarache.»

otros casos, otras épocas y otros espacios. Aquí nos limitamos a un estudio particular que es posible por la abundancia de fuentes históricas.

## La tasa de erosión en el cautiverio marroquí de finales del siglo XVII

Hemos querido mostrar en este trabajo cómo el esfuerzo de contextualización es muy necesario para aclarar que la historia del cautiverio no es solo la historia del corso, ni de las guerras entre cristianos y musulmanes. Todas están íntimamente relacionadas y se auto estimulan. El esfuerzo por retomar el tema de la cuantificación nos ayuda a mejorar la comprensión de esa historia de la cautividad en su entronque con las circunstancias, siempre azarosas, del momento de la captura y, también, de la vida en cautiverio. Gracias a la combinación de las listas de cautivos redimidos por la VOT y los agustinos burgaleses con la lista establecida por el racionero don Manuel Vieira de Lugo hemos podido establecer unas tasas de redención y de mortandad con respecto a un grupo de partida consolidado. Ajustemos más los datos, pues las fuentes nos lo permiten. Nos vamos a fijar en el grupo que el racionero don Manuel había asociado expresamente con la guarnición de Larache. En esta lista hay 1.184 individuos que formaban parte del presidio. Si asociamos esta lista con la de los nombres de los rescatados que declaran en el momento de ser rescatados que provenían de Larache tenemos un total de 320 individuos liberados por las campañas de redención ya mencionadas. Se trata, recordemos, de las campañas de 1691, 1692, 1693, 1699, 1708, 1723 y 1731. Recordemos también que las de 1693, 1699 y 1731 no responden a la tipografía de las listas de redención: las dos primeras son referencias indirectas que creemos que se pueden solventar investigando en los papeles de Ceuta, pero, por ahora, es preferible advertir que es posible que, de los 30 rescatados en Tetuán, no todos hayan sido capturados en Larache, pero podemos suponer que una buena parte sí son cautivos del presidio, así como los 46 liberados en 1699. Para los de 1731 sí que la documentación los asocia directamente a Larache, pero no sabemos si fueron rescatados, aunque el hecho de que el dinero y el redentor estuvieran preparados nos invita a pensar que sí lo fueron.

La cifra de 320 nos parece por lo tanto un mínimo de lo que la documentación nos puede ofrecer para saber cuántos de los 1.184 cautivos de Larache presentes en la lista de Manuel Viera de Lugo fueron rescatados en ese lapso largo: 320 de 1184 representan 27 %.

Hemos hecho la misma operación teniendo en cuenta la identidad nominal entre las listas del racionero y el libro de defunciones completado por los misioneros franciscanos de Mequinez y Fez: aquí encontramos una coincidencia de 401 nombres. La hipótesis más probable es que sea una cantidad a la baja por los problemas que podemos encontrar para la identificación que ya hemos comentado. Pero 401 de 1.184 nos da un porcentaje de 33,86 % de personas que fallecen entre 1690 y 1736 habiendo sido capturadas en Larache en 1689.

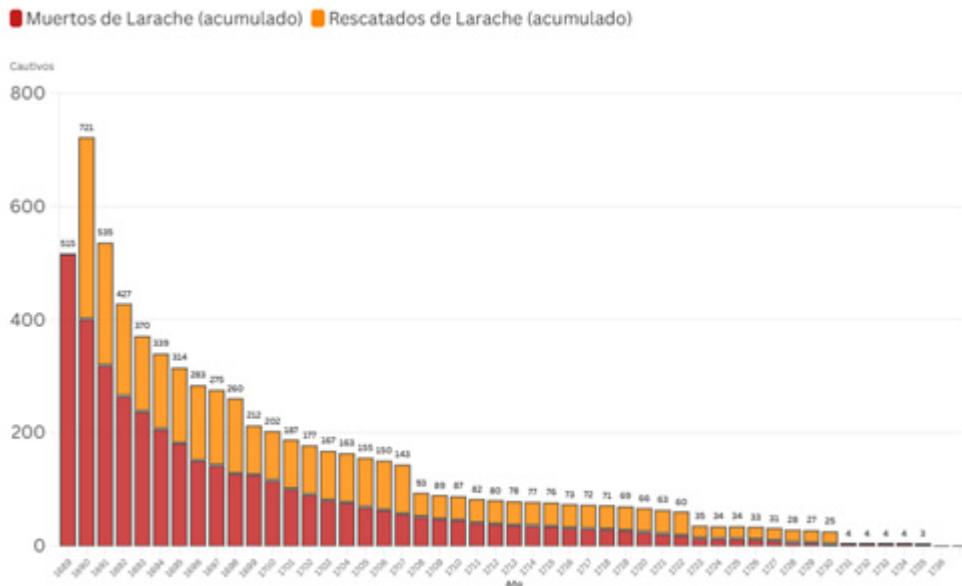
Sobre un conjunto de 1.184 individuos, un total de 721, el 60,9 % representan lo que Robert C. Davis llama la tasa de erosión, o tasa de pérdida, compuesta por la suma de los rescatados y los difuntos. Habría que sumar los fugados para lo cual es necesario hacer un trabajo más profundo en la amplia documentación que todavía queda por consultar. Un 60,9 % de tasa de pérdida en la población cautiva, con un 27 % que vuelve a su lugar de origen, y casi un 34 % que fallece en cautiverio. Son cifras que nos alejan de la media establecida por el historiador norteamericano. Como podemos ver en el gráfico nº 3, en el que se muestra el ritmo de la pérdida por mortandad y por rescate tras haber acumulado cronológicamente los que fueron rescatados y los que murieron a lo largo del periodo analizado, constatamos las altas tasas de pérdida de los primeros años, entre 1691 y 1695, en los que desaparecen más del 50 % del grupo definido pasando de los 721 presentes en 1691 a los 314 presentes en 1695. Las tres primeras operaciones de canje han permitido extraer al 26 % del conjunto de 721 cautivos mientras la mortandad se ensañaba con un 30,3 % de los cautivos de Larache. Los rescates funcionan escalonadamente: el primer canje benefició sobre todo a los cautivos de Larache, de los 111 del total, 104 son del

presidio atlántico, es decir un 14,4 % del total de 320 rescatados. Después, en el canje de 1692 salen 54, sumando un 7,49 % al porcentaje total. En 1693, los 30 de Tetuán, representan 4,16 % más y así podemos calcular la tasa de pérdida por rescate.

En cuanto a la tasa de pérdida por mortalidad del grupo de 401 cautivos presentes en 1690 y que fallecen en el periodo hasta 1736 también sufren una tasa de pérdida importante en los primeros años, 11,37 % en el primer año para caer relativamente rápido después, con tasas de erosión de 7,4 % en 1692, 3,74 % en 1693, 4,30 % en 1694 para situarse a partir de 1696 por debajo casi siempre de 1 %.

Si tomamos las dos variables tenemos una tasa de pérdida por rescate y fallecimiento que supera el 25 % el primer año, en 1691, para ir acumulando anualmente tasas más reducidas, 14,9 % en 1692, 7,9 % en 1693 y pasar por debajo de 1 % a partir de 1697.

Gráfico n.º 3. Ritmo de pérdida por rescate y mortalidad de la guarnición de Larache.



Fuente: Elaborado por el autor, Mortalidad: BU Sevilla A332/106, Rescate: BNE, VE 128-1; AVOT, 751.62; BNE, 3/62024

Estos datos muestran, de otra manera, la importancia de los primeros años de cautiverio, como choque vital que, por una parte, provoca una reacción en las sociedades cuyos individuos caen en cautividad y por otra parte hacen caer en la desesperación mórbida a muchos individuos que sufren la presión de la pérdida de libertad y el cambio de modo de vida, pasando de un estatuto de persona libre al de persona esclava, a la merced de su propietario.

### La tasa de erosión y sus otras variables: las fugas y la apostasía

Hemos calculado gracias a una documentación rica y diversa la tasa de redención y de mortalidad de un grupo conocido. Hemos llegado a un resultado consolidado sobre el objetivo inicial. Tenemos unas tasas de mortalidad y una tasa de redención. Se trata de dos de los elementos que utilizaba Davis para establecer su cálculo sobre la historia cuantitativa del cautiverio mediterráneo. Con estos datos hemos establecido una tasa de erosión de 60,9%. Esta última tasa tiene en cuenta los elementos citados, rescate y defunciones, pero también hay que tener en cuenta el fenómeno de las fugas y de las apostasías.

En cuanto a fugas la documentación, por ahora, no ha sido bien trabajada pues la documentación puede estar dispersa por varios fondos archivísticos desde Simancas y su difícil sección de Guerra y Marina a la documentación custodiada en Ceuta y, en menor

medida, Melilla, pero también en las ciudades costeras andaluzas que nos pueden dar información suelta sobre cautivos fugados. El 60,9 % de tasa de erosión es una hipótesis sólida para un espacio político como el marroquí en el que el emperador Muley Ismail controla la mano de obra cautiva, concentrada, en su mayoría, en unas ciudades del interior, lejanas de la costa, como son Fez y, sobre todo, Mequinez, lo cual dificultaba sin duda las fugas. Además, el papel político que jugaban los cautivos en las relaciones marroquíes con la Corte española ha dificultado seguramente la posibilidad de liberar a los cautivos mediante redenciones particulares, aunque esto habría que verificarlo consultando los archivos eclesiásticos de las grandes ciudades andaluzas, pues la mayor parte de los cautivos que se esconden detrás de estas cifras provenían de Cádiz, Jerez de la Frontera, Sevilla, Córdoba y otras ciudades andaluzas. Muley Ismail, como propietario de todos los cautivos, los utilizaba como elemento de su juego diplomático y por lo tanto, evitaba que se multiplicaran los intercesores. Los franciscanos instalados en Mequinez, y en particular fray Diego de los Ángeles, son los únicos portavoces duraderos. El racionero Manuel Vieira de Lugo parece haber tenido graves problemas tanto con las autoridades ceutíes como con las marroquíes durante los dos canjes que consiguió organizar en 1691 y 1692. Esta centralización de las decisiones tanto por parte de Marruecos como por parte de España dificultó, a ciencia cierta, las redenciones particulares. Las fugas también debieron ser más difíciles por la concentración, querida por el rey de Marruecos, de los cautivos en Mequinez y Fez. La situación de guerra con Ceuta tampoco facilitó las fugas de cautivos. Por todas estas razones, en este caso, y solo en este caso, creemos que la tasa de fugas no puede tener un impacto determinante en la tasa de erosión total. En otros sí, en las ciudades marítimas, en las peripecias marítimas de galeras, galeotas o jabeques, las fugas pueden llegar a tener un impacto en la tasa de erosión total. Con lo cual, para concluir, nos queda por enfrentarnos al problema historiográfico más resbaladizo. Nos queda por analizar el cuarto brazo de la tasa de erosión del cautiverio mediterráneo. Tras haber propuesto una tasa de redención, una tasa de mortalidad y defender una hipótesis que da poca importancia a la tasa de fugas nos queda la tasa de apostasía ¿Cuántos cautivos reniegan?

Para responder a esta pregunta, que nos parece de muy difícil respuesta, utilizamos los datos de los 1.184 cautivos de Larache que nos permitían calcular la mencionada tasa de pérdida de 60,9 % a partir de los 721 muertos y rescatados. Hay, por lo tanto, 463 individuos del total de 1.184 individuos, es decir el 39,1 %, de quien no tenemos noticias directas. Pero el hecho de haber podido calcular las tres tasas particulares que entran dentro de la tasa general de erosión puede facilitar las cosas. Sabiendo los mecanismos que han facilitado la redención de un cuarto de los cautivos de Larache, conociendo la tasa de mortalidad y teniendo en cuenta los elementos que explican el número reduci; teniendo en cuenta la probable poca importancia de las fugas en el Marruecos de finales del siglo XVII, podemos argumentar que ese 39,1% de población flotante corresponde a todos aquellos que renegaron su fe cristiana y se difuminan entre las líneas historiográficas aproximativas que aluden a la visibilidad del fenómeno de la apostasía pero que subrayan también su difícil cuantificación. No vamos a repetir lo que escribían Antonio de Sosa o Pierre Dan sobre los renegados, son referencias clásicas y al mismo tiempo alejadas en el tiempo y en el espacio. Sirven para dar una escala en un momento dado. No deben servir como base para una generalización. Tampoco me parece adecuado, tras haber criticado el enfoque de Davis por impresionista, utilizar la aproximación de Lucile y Bartolomé Bennassar sobre los 1.550 renegados que estudiaron y que representarían un 0,5 % del total, es decir 310.000 personas<sup>45</sup>. El tema es demasiado vasto y abarcar todo el Mediterráneo durante tres siglos es muy complicado. No retomamos, tampoco, los datos que da el propio Davis en su artículo de referencia<sup>46</sup> sobre lo que afirma Jean-Baptiste

45 Bartolomé Bennassar y Lucile Bennassar, *Les Chrétiens d'Allah : l'histoire extraordinaire des renégats, XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles* (París: Perrin, 1989). Ver también Isabel M. R. Mendes Drumond Braga, *Entre a Cristandade e o Islão (séculos XV-XVII). Cativos e Renegados nas Franjas de duas Sociedades em Confronto* (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998).

46 Davis, «Counting European Slaves», 116.

Gramaye, cautivo en Argel, en obra de 1620, sobre los 1.925 adultos y 300 muchachos sobre un total de 8.000 esclavos que reniegan la fe cristiana, es decir un porcentaje de 27 %. El vicario Gramaye, que tiende a exagerar, afirma en efecto que hay muchos cautivos que reniegan, pero las cifras que da son confusas. Davis las da por válidas. Prefiere citar al editor de la obra de Gramaye, Abd el Hadi ben Mansour, el cual reagrupa ya una serie de datos dispersos en la obra sin tener en cuenta si rompe la lógica textual. De los 1.925 citados por Davis encontramos, nosotros, al leer la obra de Gramaye, la referencia a 1.965 cautivos, de los cuales se dice, por ejemplo, que hay 300 ingleses entre los cuales, una pequeña parte, han renegado y se han convertido en piratas, lo cual nos indica que en la enumeración que hace Gramaye no se cuentan los renegados sino los cautivos de diferentes partes de Europa<sup>47</sup>. Contar renegados a través de la literatura de cautiverios no es aconsejable. Subrayemos que, por ejemplo, Gramaye no duda en afirmar que los moriscos expulsados de España entran en el grupo de renegados o incluso de cristianos, lo cual le permite hablar de 200.000 cristianos en el distrito del reino de Argel<sup>48</sup>.

En el caso que nos ocupa de la documentación en torno a los cautivos de Larache, la suma de la tasa de redención y de mortalidad, nos deja un porcentaje de población flotante del 39,1 % ¿Qué podemos decir? Hemos aludido a la posibilidad de las fugas, trabajo que queda por hacer pero, como ya hemos dicho, la población cautiva concentrada en ciudades del interior no podía huir fácilmente. Sobre las redenciones particulares, que seguramente tienen una importancia fundamental en la historia de la cautividad, y en la de las conexiones entre las dos orillas del Mediterráneo, hay mucho que trabajar. Son la parte escondida de este gran iceberg de la historia mediterránea<sup>49</sup>. Para el caso que nos ocupa sabemos que los cautivos de Jerez de la Frontera tuvieron contactos con su ayuntamiento, sabemos que hubo peticiones de ayuda, pero la investigación no parece haber ido más lejos. Habría por lo tanto que explorar los fondos archivísticos andaluces, tanto eclesiásticos como municipales para tener una idea más clara. Despejaremos así las dudas para este caso pues el espacio marroquí a finales del siglo XVII y durante las dos primeras décadas del siglo XVIII estuvo controlado por una figura de autoridad como el emperador Muley Ismail, que era el dueño de todos los cautivados y los utilizaba como arma de presión en su política internacional tanto con España como con Francia. Este aspecto nos hace dudar, para esta época de la historia de Marruecos, sobre la posibilidad de una corriente soterrada de redenciones a cuenta gotas de tipo individual.

En este tema quedamos pendientes, en consecuencia, de una investigación en fondos archivísticos que no hemos podido explotar. Pero con estas preguntas en mente sobre el 39,1 % restante de los cautivos del presidio de Larache indagamos en el Archivo General de Simancas donde encontramos, dispersos en la sección de Guerra y Marina, una documentación que aclara una parte de la pregunta. El primer testimonio, fechado de apenas cuatro meses después de la conquista de Larache por el ejército del emperador Muley Ismail, es una carta dirigida por el gobernador de Ceuta, don Francisco Bernardo Varona, al Consejo de Guerra. En esta misiva el jefe militar ceutí explica haber acogido a los dos primeros prisioneros de Larache que fueron enviados por Muley Ismail para dar inicio a las negociaciones entre las dos cortes. Se trata de fray Juan Muñoz y el alférez Miguel Pardo. Resume, en esta misiva, la conversación que ha tenido con los dos liberados de Larache. Hace también una lista de lo que necesita la plaza de Ceuta para defenderse de un poder marroquí reforzado. Comenta lo necesario que es tener una guarnición compuesta por soldados veteranos y no bisoños, como había ocurrido en Larache, lo cual provocó no sólo problemas durante el sitio, pues “sirvieron más de embarazo que de defensa” y añade “después de su toma (de Larache) han renegado más

47 Abd El Hadi Ben Mansour, *Alger. XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècle. Journal de Jean-Baptiste Gramaye, « évêque d'Afrique »* (París: Cerf, 1998), 309-311.

48 Mansour, *Alger*, 419.

49 Bernard Vincent, «Procédures et réseaux de rachats de captifs dans l'Espagne des XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles», en *Le commerce des captifs : les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, ed. por Wolfgang Kaiser (Roma: Publications de l'École Française de Rome, 2008), 131.

de 600 de ellos". Cifra demasiado redonda seguramente<sup>50</sup>, pero que hace eco con los datos expuestos en este artículo. Recordemos que esta conversación entre los primeros testigos de la pérdida de Larache que llegan a territorio hispano se produce varios meses antes de la llegada de Manuel Vieira de Lugo a Mequinez y, por lo tanto, antes de que empiece a escribir la lista de cautivos que reciben ayuda del rey de España. Esta idea es plausible si aceptamos la idea de un mayor número de apostasías en los primeros meses de cautiverio que es lo que afirma el gobernador de Ceuta.

Otro testimonio es el de la carta, de finales de junio de 1690, escrita por don Antonio de Ubilla y Medina, miembro de la Venerable Orden Tercera y secretario del Consejo de Cruzada, al marqués de Villanueva como presidente del Consejo de Guerra en el que se resume una de las cartas que le escribía don Manuel Vieira de Lugo desde Mequinez. Entre otros asuntos comenta el secretario cómo desde que llegó el racionero a la ciudad imperial y comenzó la distribución de la ayuda económica, no ha renegado nadie aunque la mala alimentación y las malas condiciones del cautiverio hubiesen provocado que muriesen los cautivos "de diez en diez, y otros volvían la espalda a Dios, que entre unos y otros han sido con muy corta diferencia hasta 650" y añade, parafraseando a Vieira de Lugo, "restan de los de Alarache hasta 1.000, sin los 100 reservados [para el canje], y con los que había antes son todos 1.500"<sup>51</sup>. Las cifras coinciden con lo que se acabó verificando una vez la lista terminada. Subrayamos la cifra de 650 entre muertos y renegados, con corta diferencia, lo cual interpretamos como si hubiese 325 muertos y 325 renegados más o menos. No es el historiador un Salomón. Lo que nos parece importante es que se confirma con estas cartas, que son eco, solo eco, pero cómo resuena, la alta mortalidad y la relación que ya otros historiadores han establecido entre los primeros meses de cautiverio y la apostasía<sup>52</sup>. Una guarnición derrotada, después de un sitio duro, que había sido reforzada con soldados bisoños, en condiciones difíciles, pues hay que recordar que el último convoy de socorro llegó pocos días antes de la pérdida de la plaza, son las primicias de una desmoralización que se ahonda con las difíciles condiciones de transporte y detención<sup>53</sup>. El choque emocional fue profundo. Esto puede explicar esa tasa de apostasía que no queremos definir como alta. Habría que tener más elementos comparativos. La apostasía de los cautivos es uno de los elementos más difíciles de verificar desde el punto de vista simplemente documental. No hay que olvidar tampoco que este fenómeno también está sometido a un juicio de valor por parte de los historiadores muy influidos por la identidad nacional o religiosa lo cual ha llevado a una profusión de testimonios negativos escritos por autores que aborrecen y no comprenden esa práctica que puede estar relacionada, simplemente, alejándose de juicios morales, con las estrategias de supervivencia de individuos sometidos a un profundo trauma sin tener que aludir a una duda sistemática sobre los valores de la sociedad de origen por parte de los cautivos renegados.

No tenemos espacio en este artículo para profundizar en estas elucubraciones. Parece mucho más concreto acabar subrayando que, para la guarnición de Larache, la tasa de apostasía debió rondar el 30 % o incluso superarla. Las circunstancias difíciles de detención, trabajo y presión política también pueden explicar una tasa que nos parece alta y que seguramente es un reflejo de una situación extremadamente dramática. Pero ¿cuántas situaciones dramáticas pudieron existir en la historia del cautiverio mediterráneo? ¿Tantas como cautivos? ¿Cuántas situaciones socio-políticas tensas se vivieron en las dos orillas? ¿Cada desembarco de esclavos en los grandes puertos esclavistas del norte y del sur del Mediterráneo no fueron una ceremonia de dramática desesperanza? No entramos en la historia de las emociones, aunque éstas tuvieran su

50 AGS, GyM, leg. 2853. Carta de Francisco Bernardo Varona al Consejo de Guerra, 15 de febrero de 1690.

51 AGS, GyM, leg. 2825. Parte de oficio del Consejo de Guerra formado por don Agustín Espinosa, don Enrique Enríquez, el marqués de Valdeguerero y don Juan de la Carrera, 20 de octubre de 1690.

52 Maximiliano Barrio Gozalo, *Esclavos y cautivos. Conflictos entre la cristiandad y el islam en el siglo XVIII* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2008), 183-206.

53 García Figueras y Rodríguez Joulia-Saint-Cyr, *Larache...* Fé Cantó y Sénéchal, «Sobre las guerras», 713-750.

importancia. No damos crédito a la hipótesis de Robert C. Davis sobre el porcentaje de renegados "it is still doubtful that such abjurings depleted slave ranks by much more than a thousand each year at most perhaps 4 per cent for all of Barbary"<sup>54</sup>. Creemos que sí que hay materia para dudar o al menos para afirmar que hay que volver a poner sobre el tapete de la historia los elementos cuantitativos, los ritmos, los momentos, las tendencias para entender mejor toda la complejidad de la esclavitud mediterránea. Al historiador norteamericano le resulta difícil pensar que la apostasía pueda ser una opción importante para los hombres y mujeres caídos en cautiverio. En el caso de Larache, los datos que ofrecen los testimonios de los primeros liberados hacen eco y son coherentes con las tasas de redención y mortalidad. La conexión entre las bases documentales permite dar valor a los testimonios de los redentores o de los cautivos, reunidos en esa literatura de cautiverio de la que hablábamos al principio.

El objetivo de Davis es comparar la esclavitud atlántica con la mediterránea para subrayar una hipotética tasa de sufrimiento, tampoco calculada, que sea, por lo menos, similar entre ambas, sino superior en el caso de la esclavitud cristiana en el Magreb sobre la africana en las plantaciones americanas. Para ello era necesario subrayar los malos tratos sufridos por los cautivos cristianos. Para ello era necesario sugerir que la tasa de redención era muy baja lo cual permite subrayar la imposibilidad de los esclavos para volver a su lugar de origen. Este aspecto acercaría a ambos espacios esclavistas e iría en contra de uno de las bases estructurales de los estudios sobre la esclavitud mediterránea: la posibilidad de ser rescatado y el mantenimiento de contactos con el lugar de origen. Por último, era necesario, para sostener la hipótesis de Davis, que la apostasía fuese relativamente marginal, o fuese marginalizada. Embarcado en una visión esencialista de las culturas<sup>55</sup> no es fácil pensar que la opción de la metamorfosis para convertirse en el Otro o, mejor, para acercarse al Otro para sobrevivir, fuese una opción relativamente importante para muchos individuos que vivían el trauma de la esclavitud<sup>56</sup>. En el caso que hemos estudiado más de un cuarto de los 1.566 cautivos encontraron, en un amplio espectro temporal, la ayuda de instituciones redentoras para salir de su cautiverio, un poco más del tercio murió, la mitad de ellos en los primeros años de cautividad, la otra mitad fue muriendo durante 43 años, un lento goteo, y, por último, por desesperanza, por cólera, por incomprendición de lo que han vivido o simplemente por estrategia vital, otro amplio tercio eligió renegar del cristianismo, eligió otro camino, duro, en Marruecos, para una vida que también había sido dura, de otra manera, en la otra orilla<sup>57</sup>.

## Bibliografía

Andújar Castillo, Francisco. «Los rescates de cautivos en las dos orillas del Mediterráneo y en el mar (alafías) en el siglo XVI». En *Le commerce des captifs: les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, editado por Wolfgang Kaiser, 135-164. Roma: Publications de l'École Française de Rome, 2008.

Barrio Gozalo, Maximiliano. *Esclavos y cautivos. Conflicto entre la cristiandad y el Islam en el siglo XVIII*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2006.

Bennassar, Bartolomé y Bennassar, Lucile. *Les Chrétiens d'Allah : l'histoire extraordinaire des renégats : XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*. París: Perrin, 1989.

Braudel, Fernand. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París: Armand Colin, 1990.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel. «Reflexiones sobre la conversión al Islam de los renegados en los siglos XVI y XVII». *Hispania Sacra* 42 (1990): 181-198.

54 Davis, «Counting European Slaves», 117.

55 Jean-Frédéric Schaub y Silvia Sebastiani, *Race et histoire dans les sociétés occidentales (XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)* (París: Albin Michel, 2021).

56 M'hamed Oualdi, *L'esclavage dans les mondes musulmans*, 72.

57 Conflicto de intereses: ninguno.

Bono, Salvatore. *Guerre corsare nel Mediterraneo. Una storia di incursioni, arrembaggi, razzie*. Bolonia: il Mulino, 2019.

Bono, Salvatore. *Schiavi. Una storia mediterranea (XVI-XIX secolo)*. Bolonia: Il Mulino, 2016.

Bosco, Michele. *Ragion di stato e salvezza dell'anima. Il riscatto dei cristiani captivi in Maghreb attraverso le redenzioni mercedarie (1575-1725)*. Florencia: Firenze University Press, 2020.

Bravo Caro, Juan Jesús y Pilar Ybáñez Worboys. «Las personas cautivas de Andalucía oriental en el norte de África (siglos XVII-XVIII): una primera aproximación numérica». En *Las cifras del corso. Balance del enfrentamiento corsario hispano-musulmán en la Edad Moderna*, editado por Eloy Martín Corrales y Andreu Seguí Beltrán, 47-72. Barcelona: Bellaterra, 2021.

Cresti, Federico. «Gli schiavi cristiani ad Algeri in età ottomana: considerazioni sulle fonti e questioni storiografiche». *Quaderni storici* 36, n.º 107-2 (2001): 415-435.

Davis, Robert C. «Counting European Slaves on the Barbary Coast». *Past & Present* 172 (2001): 87-124.

Davis, Robert C. *Christian Slaves, Muslim Masters. White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast and Italy, 1500-1800*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003.

Duprat, Anne. *Histoire du captif. Un paradigme littéraire de l'Antiquité au XVII<sup>e</sup> siècle*. Ginebra: Droz, 2023.

De Cenival, Pierre, *Les sources inédites de l'Histoire du Maroc*, 2<sup>ème</sup> série, Archives et Bibliothèques de France. Tome IV. París: Paul Geuthner, 1931.

Fé Cantó, Luis Fernando. «Geohistoria del corso. Las posibilidades de una historia global». *Drassana* 23 (2015): 36-53.

Fé Cantó, Luis Fernando y Antoine Sénéchal. «Sobre las guerras en los presidios africanos de la Monarquía Hispánica a finales del siglo XVII». En *Estudios sobre guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: guerra marítima, estrategia, organización y cultura militar (1500-1700)*, coordinado por Enrique García Hernán y Davide Maffi, 731-750. Madrid: Albatros, 2017.

Fiume, Giovanna. *Mediterraneo corsaro. Storie di schiavi, pirati e rinnegati in età moderna*. Roma: Carocci, 2025.

Fontenay, Michel. «Le Maghreb barbaresque et l'esclavage méditerranéen aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles». *Les Cahiers de Tunisie* 157-158 (1991): 7-44.

Hershenson, Daniel. *The Captive Sea. Slavery, Communication, and Commerce in Early Modern Spain and the Mediterranean*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2018.

Hutchinson, Steven. *Frontier narratives. Liminal Lives in the Early Modern Mediterranean*. Manchester: Manchester University Press, 2022.

Linares, Lidwine. «Después de la guerra: el rescate de cautivos en las guerras africanas de finales del siglo XVII». En *Monarquías en conflicto: linajes y noblezas en la articulación de la monarquía hispánica*, coordinado por José Ignacio Fortea Pérez, Juan E. Gelabert, Roberto López Vela, Elena Postigo Castellano, vol. 2, 375-385. Santander: Fundación Española de Historia Moderna/ Editorial Universidad de Cantabria, 2018.

Mansour, Abd el Hadi Ben. *Alger. XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècle*. *Journal de Jean-Baptiste Gramaye, «évêque d'Afrique»*. París: Cerf, 1998.

Martín Corrales, Eloy y Andreu Seguí Beltrán (eds.). *Las cifras del corso. Balance del enfrentamiento corsario hispano-musulmán en la Edad Moderna*. Barcelona: Bellaterra, 2021.

Martín Corrales, Eloy. «Pérdidas y ganancias en el enfrentamiento corsario hispano-musulmán: el caso de Cataluña». En *Las cifras del corso. Balance del enfrentamiento corsario hispano-musulmán en la Edad Moderna*, editado por Eloy Martín Corrales y Andreu Seguí Beltrán, 165-217. Barcelona: Bellaterra, 2021.

Martín Corrales, Eloy. *Muslim in Spain, 1492-1814. Living and Negotiating in the Land of the Infidel*. Leiden: Brill, 2021.

Martínez Torres, José Antonio. *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*. Barcelona: Bellaterra, 2004.

Maziane, Leila. «Les captifs européens en terre marocaine aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles». *Cahiers de la Méditerranée* 65 (2002): 311-327.

Maziane, Leila. «Mobilités et société multiculturelle au Maroc à l'époque moderne». En *Sociedades multiculturales en Iberoamérica y el Mediterráneo*, editado por Juan Jesús Bravo y Pilar Ybáñez Worboys, 319-331. Madrid: Sílex, 2024.

Mendes Drumond Braga, Isabel M. R. *Entre a Cristandade e o Islão (séculos XV-XVII). Cativos e Renegados nas Franjas de duas Sociedades em Confronto*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998.

Oualdi, M'hamed. *L'esclavage dans les mondes musulmans des premières traites aux traumatismes*. París: Editions Amsterdam, 2024.

García Figueras, Tomás y Carlos Rodríguez Joulia-Saint-Cyr. *Larache. Datos para su historia en el siglo XVII*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1973.

San Juan del Puerto, fray Francisco de. *Missión historial de Marruecos en que se trata de los martirios, persecuciones y trabajos, que han padecido los misionarios, y frutos que han cogido las misiones, que desde sus principios tuvo la Orden Seráfica en el Imperio de Marruecos, y continua la provincia de San Diego de Franciscos Descalzos en el mismo Imperio*, (Sevilla: Francisco Garay, 1708).

Schaub, Jean-Frédéric y Sebastiani, Silvia, *Race et histoire dans les sociétés occidentales (XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)*. París: Albin Michel, 2021.

Seguí Beltrán, Andreu, «Siglo y medio de enfrentamiento corsario en las Baleares, 1480-1659». En *Las cifras del corso. Balance del enfrentamiento corsario hispano-musulmán en la Edad Moderna*, editado por Eloy Martín Corrales y Andreu Seguí Beltrán, 17-46. Barcelona: Bellaterra, 2021.

Sénéchal, Antoine, «Par-delà le déclin et l'échec, une histoire aux confins de la Monarchie Hispanique». Tesis doctoral, EHESS, 2020.

Soto Garrido, Miguel y Miguel Ángel Bunes Ibarra. «Propaganda religiosa, celo devocional y diplomacia cristiana: las misiones de la provincia de San Diego de la Andalucía a la luz de la *Misión Historial de Marruecos* (Fray Francisco de San Juan del Puerto, 1708)». *Archivo Ibero-American* 83, n.º 297 (2023): 567-609.

Soto Garrido, Miguel. «El rescate de cautivos en el Mediterráneo hacia una definición de modelos: los reinos ibéricos y los virreinatos italianos». En *Sociedades multiculturales en Iberoamérica y el Mediterráneo*, editado por Juan Jesús Bravo y Pilar Ybáñez Worboys, 523-555. Madrid: Sílex, 2024.

Vincent, Bernard. «Procédures et réseaux de rachats de captifs dans l'Espagne des XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles». En *Le commerce des captifs: les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, editado por Wolfgang Kaiser, 123-134. Roma: Publications de l'École Française de Rome, 2008.

Vincent, Bernard. «La esclavitud en el Mediterráneo occidental (siglos XVI-XVIII)». En *Circulación de personas e intercambios comerciales en el Mediterráneo y en el Atlántico (siglos XVI, XVII, XVIII)*, editado por José Antonio Martínez Torres, 39-78. Madrid: CSIC, 2008.

Velasco Hernández, Francisco. «El impacto del corso berberisco en el sureste ibérico: una aproximación cuantitativa». En *Las cifras del corso. Balance del enfrentamiento corsario hispano-musulmán en la Edad Moderna*, editado por Eloy Martín Corrales y Andreu Seguí Beltrán, 103-131. Barcelona: Bellaterra, 2021.

Weiss, Gillian. *Captifs et corsaires. L'identité française et l'esclavage en Méditerranée*. Toulouse: Anacharsis, 2014.